ENTRE DOS MANZANOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO CHACEL.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

AUMENTO Á LA ADICION DE 13 DE ABRIL DE 1878.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

Bodas trágicas........................	1	D. José Echegaray.....	Todo.
Como se empieza........................	1	Miguel Echegaray...	»
Contra soberbia humildad............	1	José del Castillo.....	»
El afan de bullir....................	1	Mariano Chacel.....	»
El amor y la sotana..................	1	J. y Tomás de Asensi	»
El arte de ser feliz..................	1	José Hernandez.....	»
El sargento y el patan................	1	Cárlos Calvacho.....	»
El secreto del tio....................	1	Manuel Ossorio.....	»
El tio Anguilla......................	1	Antonio Rodriguez..	»
Enmendar la plana á Dios............	1	E. Zamora y Caball.º	»
Entre dos Manzanos..................	1	Mariano Chacel.....	»
Jugar con la misma carta............	1	Tomás de Asensi.....	»
La bruja Celestina....................	1	Cárlos Calvacho.....	»
La locura de amor....................	1	E. Z. y Caballero...	»
La más preciada riqueza..............	1	Franc. Flores García.	»
La perra de mi mujer.................	1	J. Jackson Veyan...	»
Las dos bellezas......................	1	Leopoldo Parejo....	»
Los sustos............................	1	Antonio Rodriguez..	»
Llevar la corriente..................	1	F. Flores García.....	»
Peor que mi suegra..................	1	Eduardo Navarro....	»
Quedarse zapatero...................	1	Ednardo Guillen.....	»
Quiebras del oficio..................	1	P. M. Barrera......	»
Una chica alemana..................	1	E. de S. Fuentes....	»
Una palabra empeñada...............	1	M. Baquero.........	»
Un defecto...........................	1	Franc. Flores García.	»
Vaya un viaje........................	1	Pascual y Cuellar....	»
¡Al santo, al santo!..................	2	M. Echegaray......	»
Bueno como el pan..................	2	E. C. Navarro......	»
Curarse de mal de suegra............	2	M. Vallejo.........	»
La filoxera del poder................	2	Mariano Chacel.....	»
La locura contagiosa................	2	E. Zamora y Caballero	»
Algunas veces aquí..................	3	José Echegaray.....	»
Contra viento y marea...............	3	M. Echegaray.......	»
Correr en pos de un ideal...........	3	José Echegaray.....	»
Cuenca por Alfonso VIII.............	3	R. Porlado.........	»
El Doctor Diógenes..................	3	J. Zorrilla y Pacheco.	»
El yerno del señor Manzano..........	3	E. Carbou y J. Martin y Santiago.......	»
Grandezas Humanas..................	3	J. A. Cavestany.....	»
La primera en la frente..............	3	Luis Pacheco.......	»

ENTRE DOS MANZANOS.

ENTRE DOS MANZANOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MARIANO CHACÉL

Representado en el Teatro SALON DE ESLAVA en la noche del 7 de Noviembre de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES.	AFICIONADOS.	ACTORES.
D. CENON MANZANO.	D. EDUARDO CHACÉL.	SRES. PELUZO.
ROBERTO MANZANO, capitan de infantería..	JOSÉ ESTRAÑI......	ARANA.
GONZALEZ, su asistente.	JUAN RIESCO.......	MESEJO.
DON GASPAR.........	EUGENIO URRUTIA..	DIEZ.
AURORA, su hija......	S.ª PATROC.º ANTI..	SRAS. DIAZ (A.).
ROSARIO, criada......	FELICIANA TRÁPAGA.	DIAZ (D.).

La escena pasa en Madrid en casa de D. Gaspar.

Á MI QUERIDA HERMANA POLÍTICA

DOÑA PATROCINIO A. DE MARTINEZ.

Mucho tiempo hace, cuando tenía la cara más barbilampiña que cierto personaje político, hice este primer ensayo dramático con destino á la *Reunion familiar* de Valladolid, de donde eras uno de sus mejores adornos.

¡Ay mamá, qué noche aquella! ¡Jamás olvidaré tan ruidosa ovacion! Tú desempeñabas el papel de Aurora, por cierto admirablemente, y apenas los amigos pidieron al criminal, me leiste á telon corrido, y yo de cuerpo presente, porque estaba más muerto que otra cosa, una inspirada *poesida* de más de cincuenta décimas, dedicadas todas ellas á encomiar el talento y la precocidad del poeta. ¡Qué horror! Para cuándo son los escotillones! El público me llamó cinco ó seis veces á escena, y rayó tan alto el entusiasmo, que me *echaron* multitud de coronas de laurel fresco, nueces, anises, cuartos y hasta una racion de merluza envuelta en un papel. ¡Aquello era un delirio! La prensa al dia siguiente decía del niño autor algo parecido á lo que recientemente ha dicho con motivo de «El esclavo de su culpa,» presentándome como una esperanza del arte y pronosticándome un venturoso porvenir.

En efecto; ya voy consiguiendo ser algo conocido en mi barrio, produciéndome mis obras con abundancia para pagar alguna que otra vez al casero.

Hace algunos dias supe con sorpresa que se estaba ensayando este juguete en el teatro Eslava por haberle desenterrado mi querido colega Calixto Navarro en obsequio de mis intereses, y el público ha tenido la galantería de dispensarle sus aplausos, á pesar de sus muchas incorrecciones y del desaliño disculpable con que fué escrito.

Hoy al imprimirle cometería una insigne ingratitud si no te dirigiese este recuerdo y su dedicatoria,

MARIANO CHACÉL.

ACTO ÚNICO.

Gabinete de confianza: puerta en el fondo y laterales con portiers.

ESCENA PRIMERA.

D. CENON y D. GASPAR.

GASPAR. Me harás dudar de tu juicio
si no me estás embromando.
¡Casarte tu con mi hija!
¡Yo tu suegro!
CENON. Qué hay de malo?
GASPAR. Pero si no la conoces.
CENON. No importa.
GASPAR. Ni la has tratado.
CENON. No importa.
GASPAR. ¡Cómo que no!
Pues hay que no es sério el paso!
Eso es lanzarse al abismo
con los dos ojos vendados.
CENON. Tú me has dicho que es hermosa.
GASPAR. Soy su padre.
CENON. Por lo tanto
quién mejor que el fabricante
puede conocer su paño.
GASPAR. El cariño ciega á veces.

CENON. Sin embargo...
GASPAR. Sin embargo,
piénsalo bien.
CENON. Decidido:
cuanto hablemos será en vano.
Es decir, si no te opones
á mi ventura.
GASPAR Al contrario.
Por mi parte bueno va;
Dios os bendiga!
CENON. Un abrazo!
GASPAR. Pero... y Aurora?
CENON. Tú crees?...
GASPAR. Justo es que ponga reparo;
no mando en su corazon.
CENON. Pero puedes inclinarlo.
GASPAR. Á que te admita?
CENON. Eso es.
GASPAR. Bien. Si accede...
CENON. Hemos triunfado!
Prometo hacer su ventura,
la tuya, la mia, vamos,
seré un marido modelo,
un yerno que ni pintado.
Tengo hambre y sed de familia;
sí Gaspar, sí, ya me canso
de andar solo y dormir solo
en invierno y en verano.
Sin calor, sin afecciones,
sin objeto, siempre uraño;
anocheciendo entre ajenos
y amaneciendo entre extraños:
basta ya, voy siendo viejo
y me inspira horror mi estado.
GASPAR. No tenías un sobrino?
CENON. No sé qué es de él; ha diez años
que le dejé en un colegio
militar; luégo, está claro,
al terminar su carrera
á un cuerpo le destinaron,
y no había de seguirle
de ceca en meca rodando.

Él ha olvidado á su tio,
y yo tambien al ingrato:
nada, Gaspar, esto es hecho;
quiero un heredero; al cabo
¿quién mejor que un nieto tuyo
pudiera serlo? ¡Qué aguardo!
Mira, me voy á poner
hecho un novio, tú entre tanto
preparas á mi futura;
hoy soy vuestro convidado.
Hasta despues, papá suegro.
¡Oh qué ventura! otro abrazo.
(Sale por el fondo.)

ESCENA II.

D. GASPAR.

Vaya una boda al vapor!
En fin... si acepta ¿qué pierdo?
fuerza es preparar á Aurora,
mas ántes saldré un momento.
(Mirando el reló.)
La una y media, él tardará
un cuarto de hora á lo ménos...
Voy á llegarme á la Bolsa,
que está en crisis el gobierno.
(Váse por el fondo derecha.)

ESCENA III.

ROSARIO y GONZALEZ, por el fondo izquierda.

Ros. Por poco el amo nos ve.
Gonz. Caya tonta, me escurrí,
pues ay que er niño é gilí
para ejarse cogé.
Conque, la va á tomá?...
(Por una carta que trae en la mano.)
Ros. No, no y renó, qué porfía!
Gonz. ¿Pero ezo é embustería
ó lo ise é verdá?
Ros. É verdá, (Remedándole.)

GONZ. Zí?
ROS. Zí. (Id.)
GONZ. Josú
que te etá poniendo fea!
ROS. Y si lo soy que lo sea,
así me quieren.
GONZ. Quién?
ROS. Tú.
GONZ. Yo! é gromiya!
ROS. Lo creo.
GONZ. La toma?
ROS. Si es de gromiya.
GONZ. Me jincaré é roiya.
¿Y ahora la coge?
ROS. Te veo.
GONZ. Vaya.
ROS. Venga.
GONZ. (Queriendo darla la carta.) Toma.
ROS. Quiá.
GONZ. Pero mujé, consiera
que me se hacen roiyera
y está la patria arruiná.
Piensa que estará aburrío
mi ceñorito en la ezquina,
y me va á armá trimulina
ci güervo como he venío.
Quiere... que arraztrao me vea?
ROS. Camastron! (Tomando la carta.)
GONZ. ¡Ole zalero!
Zi valez tú má inero
que la casa é la monea.
ROS. ¿De gromiya?
GONZ. É verdá.
Llévala á la ceñorita
y dí que se solicita
contestacion, sabe?
ROS. (Va á salir.) Ya.
GONZ. Pero oye...
ROS. Qué más quieres?
GONZ. Nada má...
ROS. Pues á otra cosa.
GONZ. Espero?

Ros. Sí.
Gonz. So grasiosa!
¡Me varga Dió! ¡ay mujere!!

ESCENA IV.

GONZALEZ.

Vamo con carma y aspasio
porque si suerta la muí,
está serca lo vedao
y te puedes ezcurrí.
Vas á prinunciá Gonzale
á las fardas contra tí,
y de ciguro te pierde
que es muy esiguá la lid.
¡Mujeres!... como quien ise,
zirpientes, la peste, en fin,
lo pior de lo pior
de lo que se pué isir.
Qué cosa güena tendrán.
Caí en ellas pese á mí,
que aún conociendo su treta
lo mesmo es ver su prefil
biscos se quean loz hombre,
y sin sabé discurrí
etraz van é la cenagua
como el cordero al reil.
Por ellas, sólo por ellas
se encuentra hoy er mundo así,
toito patas abajo
como cosa á botin.
¡Mala pezte! ¡puñalá!
si me ejaran á mí,
á toitas las metía
en er cañon der fusí,
y al moro le regalaba...
(Haciendo ademan de apuntar.)

Ros. (Que se ha ido acercando y le da con la carta en la cara.)
Vamos, dispara, hombre ruin.
Le regalabas...

GONZ. Las viejas.
ROS. Y las niñas?
GONZ. Para mí.

ESCENA V.

ROSARIO y GONZALEZ.

ROS. Me alegro saberlo, amigo.
Conque estabas murmurando?
GONZ. Quiá, tonta, estaba rezando.
ROS. Rezando!
GONZ. Chipé, y contigo.
Aquí zolito y á tienta...
como ere Rozario...
ROS. Ya!
GONZ. Te tenía azí agarrá
y estaba pasando cuentas.
ROS. Toma, maula. (Le da la carta.)
GONZ. De mistó.
Argo güeno dirá aquí.
ROS. Sabes leer?
GONZ. Ni la i.
Tú chanela?
ROS. Ni la o.
GONZ. Yo en tus ojos.
ROS. Y qué lees?
GONZ. Lo cayo.
ROS. Pues cosa rara,
tambien yo leo en tu cara
que está diciendo lo que es.
GONZ. Cara que devarde es tuya.
ROS. Como de devarde es eya. (Remedándole.)
GONZ. Valiente puya... donceya.
ROS. Militar... valiente puya.
GONZ. Conque, hasta luégo, chiquiya.
ROS. Ó hasta ahora, que es mejor.
GONZ. Por la puerta el aguaor
podrá entrar mi personiya?
ROS. Si yo quiero...
GONZ. Por mi mare
que si querrá, está claro.

Ros. Hay quien pone algun reparo.
Gonz. Quién repara?
Ros. Quien repare.
Gonz. Con todo, gorveré á verte:
hasta dimpués, voy volando
que el amo estará aguardando
con fatiguiya é muerte,
y yo la tendré tamien
hazta no verte en la iglesia,
conque... sabe que te apresia
tó un moso é Jaen. (Roncando. Váse.)
Ros. Anda, píllastre, no es flojo;
me enamora el oirle hablar
de Jaen y militar, (Al decir Jaen ronca imitando á Gonzalez.)
pues no es nada lo del ojo!

ESCENA VI.

AURORA, ROSARIO.

Aur. Volvió papá?
Ros. Por fortuna
aún solas nos encontramos.
Aur. Y la carta?
Ros. Si el correo
no ha tenido algun mal paso
ya está solazando en ella
sus ojos enamorados
cierto jóven capitan
que no dudo ha cautivado
el alma á mi señorita.
Aur. Es verdad, á qué negarlo?
Ros. Bien dicho; pues qué, ¿es delito
tener el corazon blando?
Aur. Y habré hecho mal.
Ros. Mal, en qué?
Aur. En contestar.
Ros. Ni pensarlo.
Aur. Ni te niego la razon.
Ros. Ni fuera prudente; de algo
me ha de servir la experiencia

que es la madre de los sabios.
AUR. Tantos novios has tenido?
ROS. Uy! uy! uy! treinta por año.
Un galan en cada esquina,
cinco ó seis en cada barrio,
siempre con baraja nueva
y todo el tiempo jugando.
AUR. ¡Jesus, Jesus! y no temes?...
ROS. Temer? y de qué? al contrario,
me sirve de diversion.
AUR. Pero el mentir es pecado
y á cada uno tendrás
que ir sin remedio engañando
con palabras que no sientas
ni aun al salir de tu labio.
ROS. Claro qun sí, tambien ellos
y resulta el juego exacto.
AUR. Y eso ¿es amar?
ROS. No será...
pero es tener novio.
AUR. Vamos!
Me quieres decir con eso
que yo tambien soy el blanco
de una mentira, ¿no es cierto?
Responde.
ROS. No digo tanto.
De todo tiene la viña.
¡Quién sabe si usté habrá dado
con el mejor!
AUR. Puede ser!
ROS. Yo pronto le echaba el fallo.
AUR. Y cómo?
ROS. Lo más sencillo.
¿Es decidor?
AUR. Reservado.
ROS. Es atrevido?
AUR. Jamás.
ROS. Es exigente?
AUR. Al contrario.
ROS. Es tímido?
AUR. Junto á mí.
ROS. Es galante?

AUR. Apasionado.
ROS. Y es capitan?
AUR. Sí, lo es.
ROS. Buena presencia.
AUR. Gallardo.
ROS. Libre...
AUR. Como el pensamiento.
ROS. Y le ama usted?
AUR. ¡Que si le amo!
ROS. Pues...
AUR. ¿Que opinas?
ROS. Mi opinion...
AUR. Pronto, dila.
(Se oye la campanilla.)
ROS. Él ha llamado. (Medio mutis.)
AUR. Ántes dí...
ROS. (Volviendo.) Que huele á boda
á más de seiscientos pasos.
AUR. Corre, vé, no te detengas.
ROS. Señorita!
AUR. Qué?
ROS. Es el amo. (Váse.)

ESCENA VII.

AURORA y D. GASPAR.

GASPAR. Querida Aurora!
AUR. Papá!
GASPAR. Me tienes muy enfadado.
AUR. Por qué?
GASPAR. Por qué? friolera!
Aún me debes el abrazo
de esta mañana.
AUR. Es verdad,
salistes hoy tan temprano...
GASPAR. Y tú madrugas tan poco...
No te reconvengo, vamos,
con eso me darás dos
y quedaremos pagados. (La abraza.)
Estás contenta?

AUR. Sí, mucho.

GASPAR. (Quisiera salir del paso,
mas no sé cómo abordar
la cuestion, le hablaré claro.)
Hablemos.

AUR. Lo que tú quieras.

GASPAR. Ven á sentarte á mi lado,
tengo un asunto importante
que quiero que discutamos.

AUR. Importante!....

GASPAR. Ya lo creo,
se trata pues... de tu mano.

AUR. Mi mano!

GASPAR. Que me han pedido.

AUR. Que te han pedido!

GASPAR. Hace un rato.
Calma y escucha.

AUR. Dios mio.

GASPAR. Sabes muy bien que ocupado
constantemente en tu bien
sólo con tu bien me pagó,
de tal manera, hija mia,
que tan solamente aguardo
verte feliz para serlo,
verte alegre para estarlo.
Paso á hacerte una pregunta
que despues de tal preámbulo,
no dudo comprenderás
cuán tu voluntad acato.
Dí, ¿tienes novio?

AUR. Papá.

GASPAR. Con toda franqueza, vamos,
si me guardabas secreto
yo te indulto de antemano.

AUR. (Qué le diré...)

GASPAR. Sin rubor.
Figúrate que un hermano
es quien te hace la pregunta.

AUR. Dí, me quieres mucho?

GASPAR. Y tanto!
Pero... al asunto, hija mia.
Amas á alguno?

AUR. Sí, amo.
GASPAR. Já, já, já! (Riendo.)
AUR. ¡Cómo, y te ries!
GASPAR. Qué he de hacer, ¡pobre Manzano!
AUR. Has dicho Manzano?
GASPAR. Sí.
AUR. (Lo sabe ya!)
CASPAR. Qué le ha dado!
AUR. Perdóname, padre mio,
si te he podido ocultarlo:
él tiene mi corazon.
GASPAR. Qué escucho! yo estoy soñando!
¡Tú le amas!
AUR. Como él á mí!
GASPAR. Estás loca!
AUR. ¡No he de estarlo!
de alegría, sí, papá.
GASPAR. Amen, de tu capa un sayo.
Pero por Dios, cuéntame
cómo ha sido este milagro.
¿Tú le has visto?
AUR. Sí, papá.
GASPAR. Conque ha venido?
AUR. Hace un rato.
GASPAR. ¡Ah tuno, me la pegó!
AUR. Y te ha pedido mi mano?
GASPAR. Ahora mismo.
AUR. Qué ventura!
GASPAR. Pero señor, yo no alcanzo...
¡Qué... ¡ni aunque fuera un don Juan!
Pero niña, ¿de qué diablos
te enamorastes?
AUR. De él!
GASPAR. (Podrá ser, le habrá chocado
por lo feo; en fin, me alegro.)
Es buen sujeto y al cabo
te hará feliz.
AUR. Muy feliz!
GASPAR. Hoy es nuestro convidado.
AUR. Qué bueno eres!
GASPAR. Sí, eh?,..
Con tal que me quieras tanto

como hasta aquí!...

AUR. ¡Mucho más!

GASPAR. Voy un momento al despacho.

ESCENA VIII.

DICHOS, CENON.

GASPAR. (Viendo á Cenon que aparece por el fondo.)
¡Hola, hola! qué oportuno!
(Á Aurora maliciosamente.)
Con tal visita si tardo,
no se harán largas las horas.
¡Picarilla! Bribonazo! (Á Cenon.)
Señor Tenorio, muy bien.

CENON. (¿Está blanda?) (Ap. á Gaspar.)

GASPAR. (Id. á Cenon.) (No ha de estarlo!
La tienes bebido el seso,
loca de amor, delirando.)
¡Es un pícaro! (Á Aurora chancoándose.)

AUR. ¡Jesus!

GASPAR. (Id.) (Procura que pene un rato.)
(Á Cenon.) (Cuando sea tu papá
yo me vengaré del chasco.)

ESCENA IX.

AURORA, D. EENON.

CENON. (Conquista más singular!
Me ama dice, no lo entiendo.
Á la carga...)

AUR. Me retiro. (Medio mutis.)

CENON. Señorita... (Saludando.)

AUR. (Id.) Caballero...

CENON. Cómo... se va usted?

AUR. Si... yo...

CENON. (Está turbada!)

AUR. (Yo tiemblo!)

CENON. Cálmese usted, señorita,
no sabe usted cuánto siento

ser causa de su inquietud,
no, no, dije mal, me alegro,
pues sin ella no podría
llamarme futuro dueño
de esa cajita de encantos,
de esos ojos hechiceros,
de esa boquita de mieles,
de esa mano, de ese cuerpo.

AUR. Repórtese usted.

CENON. Sí haré,
no quiero echar leña al fuego.

AUR. ¡Eso es locura! (Váse por la derecha.)

CENON. Pasion!

(Roberto aparece por el fondo y se detiene un corto instante, luégo avanza hasta colocarse en el sitio que ocupaba Aurora.)

ESCENA X.

D. CENON, ROBERTO.

CENON. (Cae de rodillas sin apercibirse del mutis de Aurora.)
Se está abrasando mi pecho!
Dame tu mano, que es mía, (Se la toma.)
deja que estampe mil besos...
(Cayendo de su error.)
Jesucristo, aquí andan brujas!

ROB. Vamos, bese usted.

CENON. ¡Un cuerno!

ROB. Si usted prefiere batirse
salgamos, porque le advierto
que se agota mi paciencia,
y en esta casa no debo
abofetear su rostro.
Sígame usted.

CENON. Por supuesto!
Yo soy un hombre pacífico
y no sé con qué derecho
me viene usté á provocar:
ni le conozco ni quiero.

ROB. ¿Qué hace usté aquí?
CENON. Lo que usté.
ROB. ¡Usted la ama!
CENON. No lo niego.
ROB. ¿Y... es usted correspondido?
CENON. ¿Le importa á usté algo?
ROB. Silencio!
Salgamos!
CENON. Digo que no!
ROB. ¡Mamarracho!
CENON. ¡Caballero!
ROB. Yo le juro por mi nombre
y por esta cruz que llevo,
que si antes de diez minutos
no me deja satisfecho,
vendré á escupirle en el rostro
por cobarde.
CENON. No consiento...
ROB. Bien, salgamos!
CENON. No mil veces...
ROB. Cuente usted con que le espero
á diez pasos de distancia.
CENON. Puede usté esperar más lejos,
y sentado.
ROB. He concluido.
CENON. Felizmente.
ROB. Nos veremos.
(Váse por el fondo.)

ESCENA XI.

CENON.

No te daré yo ese gusto!
Sanguinario! aguarda, aguarda!
No me he metido en mal lío!
Si conociera la casa,
yo buscaría una puerta,
un balcon, ó una ventana
por donde escurrir el bulto; (Registrando.)
veamos por aquí: nada,

ni siquiera una gatera.
Mas, qué miro? la criada,
(Asomándose por el fondo.)
Y otro militar con ella,
es un cuartel esta casa!
¡Eh! ¿qué es eso?... pues me gusta
Si no tengo telarañas...
La está abrazando el gandul!
será el novio, por las trazas...
¡Oh qué idea! si él quisiera!...
¡Probemos! ¡eh, camarada! (Llamando.)
Este al ménos callará
por temor á la ordenanza:
parece un quinto. ¡Oiga usted!
Me daré cierta importancia!

ESCENA XII.

D. CENON, GONZALEZ.

GONZ. Á la órden. (Saludando militarmente.)
CENON. Bien, muy bien!
Retebien!
GONZ. (Me pivó er guarda!
Este sigun lo aludío
es er patron de la casa.)
CENON. ¿Me quiere usted explicar
que hacía con la criada?
GONZ. Zeñó, ya lo ha visto usté,
chanseando...
CENON. Cómo chanza!
GONZ. Zeñó, no se artere uté.
CENON. No he de alterarme...
GONZ. Es paisana,
y hase seís años cabale
que no nos damos el habla.
CENON. Conque el habla?
GONZ. Si señó.
CENON. Y nada más?
GONZ. Zeñó, náa.
CENON. Pues y el abrazo?

GONZ. Es mu justo
dimpué de ausencia tan laiga.
CENON. Como que justo!
GONZ. Cabá.
CENON. Cómo que cabal, caramba!
Esta gente de cuartel
ni tiene pizca ni miaja...
GONZ. Zeñó, maz que miaja tengo,
pero nenguno se espanta
de una cosa tan...
CENON. Silencio,
yo me ruborizo y basta.
y el... y las... y los... y la...
que se consigna en la página
mil cuatro, título diez,
libro seis, partida octava,
por cuanto: «Todo soldado
que requiebre á una muchacha
será juzgado en consejo
y pasado por las armas.»
GONZ. ¡Indúrteme usté zeñó
que denguna cosa mala
he jecho!...
CENON. Silencio he dicho!
GONZ. Pero...
CENON. No hay pero que valga!
¿Quién eres?
GONZ. Jesus Gonzales
sordado de Calatrava.
CENON. Está bien. (Ahora dulzura:
si este chico se prestara...
un disfraz y me salvé;
luégo el tren y santas pascuas.)
GONZ. (Qué chamuyará entre dientes?)
CENON. Te perdono. (En tono cariñoso.)
GONZ. Muchas grasias.
CENON. Un cigarrito. (Le da un cigarro.
GONZ. Zeñó...
CENON. Toma, enciende.
(Le da una cerilla encendida.)
GONZ. Uté me manda.
CENON. Este otro para despues. (Le da otro puro.)

Y estos dos duros para agua. (Se los da.)

GONZ. Vaya un rumbo, viva usté
mil años.

CENON. (De eso se trata.)

GONZ. Se está aquí mucho mejó
que de guarnision en Jaija.

CENON. Es que tiene la milicia
simpatías en la casa.

GONZ. Y ya se ve que las tiene;
dígalo mi capitana,
y usté y la Rosario y tóos.

CENON. Yo sobre todo extremadas!
Por vestir ese uniforme
daría yo... camarada,
qué sé yo... cualquiera cosa.

GONZ. Pues, hombre, siente uté plaza.

CENON. Á ver, déjame la gorra.
(Quitándole la gorra y poniéndosela.)
¿Qué tal me está?

GONZ. Ni pintáa.

CENON. Trae tambien la chaquetilla.
(Se la da y se la pone.)

GONZ. ¡Olé! bien! ¡viva la grasia!
Está usté barbí con eya.

CENON. El pantalon.

GONZ. Se entusiasma!

CENON. Éntrate allí en ese cuarto
(Por el de la derecha.)
y quitátele; anda, anda,
verás qué marcialidad.

GONZ. (Etá barlú.) (Obedeciendo.)

CENON. Qué arrogancia!
(En cuanto doble la esquina
ni el telégrafo me alcanza.)
(Gonzalez le tira el pantalon y se envuelve en el portiers permaneciendo en esta disposicion hasta donde se indica en la escena.)

GONZ. Mi amo, ahí va.

CENON. (Se le pone.) Sobre el mio.
Así como así estas bragas
son paraguas de familia.
¿Qué tal?

GONZ. Hecho un moso.
CENON. Vaya!
GONZ. ¡Yu yu yuy, cuerpo de Dios,
si te viera una serrana!
CENON. Mándame, tú eres el jefe.
GONZ. Corriente, oido á la caja.
¡Peloton... firmes! muy bien,
doble dere... deré...
CENON. (Aguarda.)
GONZ. ¡Al trote! de frente! mar!
CENON. No paro hasta verme en Francia.
(Sale marcialmente: Gonzalez imita un momento los tambores, plan, plan, luégo tararea el himno de Riego.)

ESCENA XIII.

AURORA, ROSARIO y GONZALEZ.

AUR. (En la habitacion de la derecha.)
¡Socorro! favor! Socorro!
GONZ. ¡Señor amo, señor amo, (Gritando.)
que etá azustada la niña;
venga usté. Si se ha guillao. (Asomándose.)
ROS. (Saliendo.) Qué pasa á mi señorita?
GONZ. Oye, ven acá, Rosario,
alíbranos de un conflito.
ROS. Qué haces así, bribonazo?
AUR. Socorro!
(Sale y se refugia en los brazos de Rosario.)
GONZ. (Gritando.) Pero, zeñóo
que la va á dar un desmayo.
¡Un cuarto de convercion!
ROS. Infame!
AUR. Dios mio!
GONZ. (Gritando fuerte.) Alto!
ROS. ¿Pero á quién gritas, traidor?
GONZ. No le has visto por ahí bajo?
ROS. Á quién!
GONZ. Á el amo, mujé.
ROS. Está loco!
AUR. ¡Cielo santo!

Ros. Señorita, señorita,
no tenga usté miedo, vamos,
es Jesus, el asistente
de don Roberto.
Gonz. Pues claro,
y si estoy en cancioncillos
es porque se ha puesto el amo
toa mi ropa.
Ros. Lo dicho,
está loco rematado.

ESCENA XIV.

DICHOS y D. GASPAR.

Gaspar. Quién alborota la casa?
Aur. Papá.
Gaspar. Aurora, qué te ha dado,
qué ha sucedido á mi hija?
pronto, responde, Rosario,
qué es lo que ha pasado aquí?
Gonz. Zeñó, náa entre dos platos,
un zusto, cosa é mujere.
Gaspar. Qué hace aquí este hombre?
Gonz. Qué hago?
mu sensillo, el ejersisio;
etoy intruyendo á el amo.
Ros. No haga usted caso, está loco.
Gaspar. Salga usted.
Gonz. Señó, no salgo,
porque á la verdá no estoy
muy vicible que digamos;
que me dé el amo mi ropa
y hablaremos.
Gaspar. Pero en tanto,
quién me explica su presencia?
Le conoceis por acaso?
Decidme por qué fué el susto?
Á qué vino en tal estado?
Y Manzano dónde está?
Me vuelvo loco y no alcanzo...
Ros. Yo sé de él.

GASPAR. Corre en su busca
y así saldremos del paso.
ROS. No debe de estar muy lejos;
há poco le ví rondando.
GASPAR. Cómo rondando, y qué ronda?
Le has despedido?
AUR. Al contrario.
GASPAR. No lo entiendo; vete y dile (Á Rosario.)
que su proceder extraño,
nos está dando un disgusto
y él solo puede evitarlo.
Que venga, que no haga el oso.
GONZ. Oye, chiquiya; de paso
que te dé el amo mi ropa,
que hace fresco y ya me canso
de hacer aquí en esta casa
el oficio de espantajo. (Váse Rosario.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos ROSARIO.

GASPAR. Se extravía mi razon
y en vano penetrar quiero
en el laberinto oscuro
de tan extraños sucesos.
GONZ. (Estornuda.) Ya pesqué la purmonía.
GASPAR. Registre usted por ahí dentro
y póngase cualquier sayo
en tanto cesa este enredo.
(Gonzalez desaparece.)
Vamos á ver, hija mia,
cuéntame...
AUR. Si yo no entiendo
tampoco lo que sucede.
GASPAR. Pues señor, estamos frescos.
AUR. Apenas salistes...
GASPAR? Qué...
AUR. Empezó á inspirarme miedo
aquel con quien me dejastes.
GASPAR. Quién, hija?

AUR. Aquel caballero...
tú sabrás mejor quién es,
yo no le conozco.
GASPAR. Cielos!
Tu futuro!...
AUR. No, papá,
Si no ha venido Roberto.
GASPAR. Cómo?... qué Roberto es ese?
AUR. Mi prometido.
GASPAR. Qué es esto!
Nada, nada, orates todos.
ROS. ¡Ahí va, ladrones! (Gritando desde fuera.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y CENON, que se presenta todo descompuesto por el fondo, GONZALEZ con bata, despues ROBERTO y ROSARIO.

CENON. Silencio!
No prolongues, desgraciada,
mi situacion por más tiempo,
que se despache á su gusto,
me rindo; me doy por muerto.
GASPAR. ¡Cenon! Si estaré soñando?
No es posible lo que veo!
GONZ. (Que sale.) Lo ve usté cómo ha venío?
Lo ve usté como era sierto?
GASPAR. ¡Ay mi bata! (Viendo á Gonzalez.)
GONZ. (Viendo á Roberto,) El señorito!
(Salida de los demas personajes.)
CENON. Él! (Viendo á Roberto.)
ROB. Mi asistente! (Viendo á Gonzalez.)
AUR. Roberto.
ROS. Qué birria. (Por Gonzalez.)
GASPAR. Pero gran Dios,
qué pasa aquí, será cierto
que estamos en Leganés?
GONZ. (Me santigua sin remedio.)
ROS. (Por Cenon.) Señor, es un malhechor,
le venían persiguiendo,
ha desquiciado la puerta

y derribado al portero.

GASPAR. Calla, ya voy viendo claro,
sin duda este caballero...

GONZ. Es mi capitan.

GASPAR. Ah! ya....

CENON. Mi verdugo!

GASPAR. Más respeto,
al fin es su superior.

CENON. De quién? mio? Por supuesto

GASPAR. Silencio! es un desertor
y quería ser mi yerno!

ROB. Era verdad!

AUR. Cielos!

CENON. Ah!

GASPAR. Te rechazo!

ROB. Yo no debo
permanecer ni un instante
en esta casa, otro objeto
ántes me traía á ella
creyéndome el solo dueño
del corazon de su hija.

AUR. Dios mio!

ROB. Estaba ciego,
tal traicion y tal rival
sólo merecen desprecio.
Sígame usted. (Á Cenon.)

CENON. Para qué?
No ha desistido del duelo.

ROB. Mientras vista ese uniforme...

CENON. Qué sucederá?

ROB. Le arresto.

CENON. Si eh? pues aguarda un poco.
(Tira la gorra.)

GONZ. Oiga usté... (Á Cenon.)

CENON. Si no es más que eso...
(Se quita la chaqueta y la tira.)

GONZ. Que no es hacienda... robá.

CENON. Ni soy militar ni quiero.
(Se quita los pantalones.)

GASPAR. Luego es cierto que posee
tu corazon?

AUR. Y tan cierto

GASPAR. Vamos con calma, hija mia,
tú me has dicho hace un momento
que amas á Manzano.

AUR. Sí,
le amo.

ROB. Qué escucho!

CENON. Cielos!

ROB. Perdon, Aurora!

CENON. Por Dios,
guarde usté ese amor funesto
para mejor ocasion;
no me caso, estoy resuelto.

ROS. (Á Cenon.) Vaya usté al limbo, señor,
usté es quien arma el enredo,
no oye usté que solo quiere
al señorito? (Por Roberto.)

GASPAR. Acabemos!
¿Amas á Manzano ó no?

AUR. Que sí, papá.

ROB. (Á D. Gaspar.) Yo le ruego
nos perdone si hasta aquí
pudimos guardar silencio;
há un año que nos amamos.

GASPAR. Pero no lo está usté oyendo
que ama á Manzano?

ROB. Pues bien,
Manzano soy.

GASPAR. Segun eso
¿Manzano, quién eres tú? (Á Cenon.)

CENON. Yo debo de ser ciruelo!

GASPAR. (Á Aurora.) Pero no amas á Cenon?

AUR. Cómo á Cenon? á Roberto.
No te ha pedido mi mano?

ROB. Yo no...

GASPAR. Mi amigo. (Por Cenon.)

CENON. (Que ha estado pensativo preparando el desenlace.)
Alto el fuego.
Nos estamos embrollando,
y ya he dado en el misterio:
¿de qué rama de Manzanos
es usted? (Á Roberto.)

ROB. De Tronco-seco. (1)
CENON. ¿Y Verde?
ROB. Precisamente.
CENON. Mi sobrino!
GASPAR. El del colegio?
CENON. Y á quien me encuentro en tu casa
un hombre ya de provecho.
ROB. Como! es usté?...
CENON. Tu tio Verde.
ROB. Perdon, tio!
CENON. Por absuelto.
GONZ. Y yo me cojo al indulto.
CENON. Venid, hijos, yo os concedo
mi proteccion, sed felices!
GASPAR. Cómo...
CENON. Si se aman...
GASPAR. Consiento.
CENON. Es el mejor desenlace,
no hubiera farsa sin esto.
ROB. (Á Gonzalez.) Y tú por qué estás así?
CENON. Cachaza, nos sobra tiempo,
son cuentos de sobremesa
y ya nos explicaremos.
Conque á comer?
GASPAR. Á la mesa.
CENON. Sobrina, un abrazo!
AUR. Ciento!
GONZ. Es usté un tio yovío
é los mismísimos sielos?
(Al público.)
Termina aquí la funcion;
sólo falta si te agrada
la consabida palmada
y que bajen el telon.

---

(1) Sería un ladronzuelo vulgar si no consignase que esto de los Troncos-secos, y de las ramas Verdes es original del apreciable actor señor Peluzso: por lo que le autorizo para que cobre un cuarto por cada representacion de esta obra.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	correspondе

ZARZUELAS.

Consuelo... de tontos	1	Sres. Granés y Varios	L.
Contra ira paciencia	1	D. Federico de Olona	L.
Dudas y celos	1	C Navarro	L. y M.
El salto del Gallego	1	Sres. Granés, Navarro y Nieto	L. y M.
Las ferias	1	Sres. Barranco, Ossorio, y Bernard	L. y M.
Los dos cazadores	1	D. G. Cereceda	M.
Los duelos con pan son menos	1	Sres. Povedano, Granés, y Prieto	L. y M.
Ternera, 7, 3.º	1	Sres. Navarro y Cuartero	L.
El hijo de la bruja	3	D. Emilio Álvarez	L.
Juana, Juanita y Juanilla	3	Emilio Alvarez	L.
La banda del Rey	3	Sres. Álvarez y Caballero	L. y 1/2 M.
Sobre ascuas	3	D. Emilio Álvarez	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.